**UNIDAD II**

**EVIDENCIA DE APRENDIZAJE**

PRODUCTO DE DIFUSIÓN DE LOS CRITERIOS DE SELECCIÓN Y VALORACIÓN DE TEXTOS DE LITERATURA INFANTIL.

**ACTIVIDAD**

BUSCAR Y SELECCIONAR UN CUENTO INFANTIL, DEL CUAL VAN ANALIZAR Y VALORAR LOS ASPECTOS DE GÉNERO Y DE EQUIDAD DE GÉNERO QUE ABORDA EN SU HISTORIA Y EN SUS ILUSTRACIONES. VAN A PROPONER TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS PARA DISMINUIR LOS RAGOS SEXISTAS ESTEREOTIPADOS QUE CONTIENE Y LOGRAR MAYOR EQUIDAD DE GÉNERO.

PARA SIMPLIFICARLES SU TRABAJO (Y SIMPLIFICARME SU REVISIÓN) LES SUGIERO USAR EL CUENTO "LA RATITA PRESUMIDA" DEL CUAL LES MANDO EL TEXTO. LAS IMÁGENES LAS CAPTURAN DE LA PANTALLA DEL VIDEO DE YOU TUBE: La Ratita Presumida Video Cuento Infantil 4:16.

ESTO SIGNIFICA QUE TODAS LAS ALUMNAS PUEDEN USAR ESE CUENTO PARA SU EVIDENCIA DE UNIDAD, PERO, QUIEN DESEE USAR UN CUENTO DISTINTO ESTÁ EN TODO SU DERECHO.

**RÚBRICAS**

1. CUENTO ESCRITO CON LAS IMÁGENES MÁS IMPORTANTES QUE SEÑALEN LOS ASPECTOS DE GÉNERO. 30%
2. ANALIZAR Y VALORAR POR ESCRITO TODOS Y CADA UNO DE LOS ASPECTOS Y ESTEREOTIPOS DE GENERO QUE CONTENGA EN SU HISTORIA E ILUSTRACIONES. 30%
3. PROPONER, POR ESCRITO, CINCO ACTIVIDADES QUE MANEJEN TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS. 40%
4. REQUISITOS:
* PORTADA. En una página: nombre de la escuela, ciclo escolar, escudo de la institución, título del trabajo, curso, nombre de la alumna, número de lista, grado y sección. Luchar y fecha.
* ÍNDICE. En otra página.
* FORMATO. Letra Arial 10, títulos y viñetas en negritas. Texto justificado y bien alineado.
* ORTOGRAFÍA Y REDACCIÓN PROFESIONAL.

LA RATITA PRESUMIDA.

Érase una vez una ratita muy coqueta y presumida que un día, barriendo la puerta de su casa, se encontró una moneda de oro.

-¡Qué suerte la mía!-, dijo la ratita, y se puso a pensar:

- ¿En qué me gastaré la moneda?

- La gastaré, la gastaré,... ¡En dulces y caramelos!

- NO NO... que harán daño a mis dientes.

- La gastaré, la gastaré,... ya sé, la gastaré en ¡pasteles y bizcochos muy ricos!!

- NO NO... que me darán dolor de estómago.

- La gastaré, la gastaré... ya sé, la gastaré en ¡un gran y hermoso lazo de color rojo!

Con su moneda de oro la ratita se fue a comprar el lazo de color rojo y luego, sintiéndose muy guapa, se sentó delante de su casa, para que la gente la mirara con su gran lazo.

Pronto se corrió la voz de que la ratita estaba muy hermosa y todos los animales solteros del pueblo se acercaron a la casa de la ratita, proponiéndole casamiento.

El primero que se acercó a la ratita fue el burro. Vestido de traje, muy elegante y coqueto, dijo:

- Ratita, ratita, ¿Te quieres casar conmigo? La ratita le preguntó: ¿Y qué me dirás por las noches?

Y el burro dijo:

- - Ija, ija, ijaaaa, dijo el burro con fuerza

Y la ratita dijo:

- No, no, que me asustarás...

Luego, apareció el perro.

- Ratita, ratita, ¿Te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó: ¿Y qué me dirás por las noches?

- Guau, guau, guau, ladró el perro con mucha seguridad

Y la ratita dijo:

- No, no, que me asustarás...

Y el perro bajó sus orejas y se marchó por las montañas.

Un ratoncito que vivía junto a la casa de la ratita, y siempre había estado enamorado de ella, se animó y le dijo:

- ¡Buenos días, vecina! Siempre estás hermosa, pero hoy, mucho más.

- Muy amable, pero no puedo hablar contigo, estoy muy ocupada.

El ratoncito se quedó cabizbajo.

Al rato, pasó el señor gato, que le dijo:

- Buenos días, ratita. ¡Qué linda que estás! ¿Te quieres casar conmigo?

- Tal vez, pero, ¿cómo haces por las noches?

- ¡Miauu, miau!- contestó dulcemente el gato.

- Contigo me casaré, pues con ese maullido me acariciarás.

El día antes de la boda, el gato invitó a la ratita para una comida. Mientras el gato preparaba el fuego, la ratita quiso ayudar y abrió la canasta para sacar la comita. Con sorpresa vio que estaba vacía.

- ¿Dónde está la comida?- preguntó la ratita.

- ¡La comida eres tú!- dijo el gato enseñando sus colmillos.

Cuando el gato estaba a punto de comerse a ratita, apareció ratoncito, que los había seguido, pues no se fiaba del gato. Tomó un palo encendido de la fogata y lo puso en la cola del gato, que salió huyendo despavorido.

La ratita estaba muy agradecida y el ratoncito, muy nervioso le dijo:

- Ratita, eres la más bonita. ¿Te quieres casar conmigo?

- Tal vez, pero, ¿cómo harás por las noches?

- ¿Por las noches? Dormir y callar. ¿Qué más?

- Entonces, contigo me quiero casar.

Así se casaron y fueron muy felices.

FIN